

SENDAS

Nº 66

8,50€



DE CAZA

Y CONSERVACIONISMO



Valmayor
Ediciones S.L.



Semblanzas imperiales austríacas (y II)



Tras el rebeco de Los Alpes

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Los lectores recordarán que en el mes anterior hablamos de la cacería de un descomunal venado en la baja Austria cobrado por un buen amigo de Armada Expediciones, que además cazó un fantástico ibex alpino y un thar, en una finca situada a apenas una

hora de Viena. Una vez finalizada la primera parte, me reuní con otros amantes de la venatoria para encaminarnos a otra zona de ese país cuya principal pieza es el mítico rebeco alpino.

En un cómodo viaje de casi dos horas en un Range Rover, nuestro organizador



austriaco nos condujo desde la baja Austria hacia el Oeste, a un coto situado justo en la frontera entre las provincias de Estiria y Carintia. La primera sorpresa nada más llegar fue el hotel en que nos íbamos a alojar, situado en medio de las montañas y rodeado de increíbles bosques, uno de los alojamientos más acogedores en que he estado en mi vida. Su origen es un pequeño refugio de esquiadores de finales del Imperio Austro-Húngaro construido hacia 1905, que más tarde fue reformado y ampliado. Todas las ventanas dan al pico Other de casi 3.000 metros, donde se encuentra el coto de 5.500 hectáreas. Una población de unos 800 rebecos, de los cuales, apenas se cobran unos 25 machos al año.

Y nada mejor que una agradable cena de carnes como el hirsch (venado), kailer (jabalí) y, cómo no, gemsbok (rebeco), una reunión con el guarda mayor, Christian, para empezar la aventura cinegética al día siguiente. Por desgracia, por la noche cayó una nevada que complicó algo las cosas, pero aún así no

lo hizo muy difícil, por la excelente guardería con que cuenta este paraíso de la caza en montaña.

Por la mañana, después de probar los rifles, como siempre hago, nos encaminamos a distintas partes del coto. Antonio Marcelo con su inseparable Domingo Contreras se dirigieron a la parte más alta donde les esperaba más esfuerzo físico, pues dado el entrenamiento de Antonio corriendo tras sus liebres, conejos, perdices y la juventud de Domingo, así lo eligieron.

Yo con mi buen amigo Ángel Prado me encaminé a las partes más bajas, pero dada la gran nevada tampoco esperábamos que fuese fácil. Sin embargo, lo increíble de este área es que cuenta con una buenísima red de caminos forestales que ayudan a ganar altura. Además, la nieve tenía bajos los rebecos, lo que hizo que en la primera mañana Ángel cobrase uno de 91 puntos. No fue el típico disparo de alta montaña a gran distancia y con premeditación, sino que dado que andábamos entre bosques fue uno rápido entre árboles apenas 80

El hotel en el que nos alojamos dentro del coto de caza. Tiene apenas 30 habitaciones y está decorado en el estilo tradicional austriaco, lleno de trofeos de corzo, rebeco y urogallo.



Roque Armada, autor de estas líneas con el guía austriaco Christian, empezando el día de caza. Como se ve, a mediados de octubre los bosques estaban en su momento de máxima belleza.

metros, pero rápido de verdad, pues antes de que yo viese el rebeco ya lo había conseguido. Por ello, a la hora de comer estábamos de vuelta en el hotel con ropa seca.

Por la tarde esperábamos a Christian con su Toyota, para que yo saliera a buscar mi rebeco si el tiempo nos dejaba. Por ello después de un buen plato de carne de venado presentado con esa elegancia que sólo saben hacerlo en Austria volveríamos a salir. He de reconocer que estoy bastante acostumbrado a la buena cocina y especialmente a la de caza, pues tengo la suerte de estar casado con una profesora de cocina diplomada por la prestigiosa escuela “*cordon bleu*” de París. Además, el hecho de que Virginia viviera algunos años en Budapest, cuando mi suegro era embajador de España en Hungría, la hizo familiarizarse con la tradición de esa restauración centroeuropea. Aun así como digo, la presentación de los platos y su calidad me sorprendieron.

Después de comer y mientras esperábamos al guarda recorrimos el agradable hotelito en que nos alojábamos. Visitamos la increíble piscina de agua climatizada que cuenta con enormes cristaleras a las montañas, por si rece-

chábamos alguna guapa austriaca en traje de baño, aunque sin éxito a esa hora de la siesta. La parte más antigua del hotel la han convertido en un spa, con todo tipo de máquinas de rayos y masajes. No dudo que puede hacer que cualquiera de nuestras “santas” esposas que nos acompañase sienta en la época y esplendor que caracterizó el reinado de aquella mítica mujer que fue Sissi, Emperatriz de Austria y esposa del último Emperador Francisco José. Los cómodos salones, terrazas, bibliotecas, muebles rústicos austriacos, trofeos en todas las paredes casi me hicieron sentir pereza a la hora de subir al Toyota. Acompañado por el bueno de Ángel subimos en coche hasta una altura suficiente para continuar a pie, como se debe hacer siempre con los rebecos. A pesar de que ascendíamos por un camino forestal, la nieve caída la noche anterior no hacía nada fácil progresar.

Cómodamente llegamos a una de esas casetas de madera que se llaman *huts*, en alemán, y en la que nos acomodamos a registrar una reholla que había justo enfrente, cubierta de bosques no muy espesos pero muy querenciosas. Pronto vimos rebecos, pero entre la niebla y la



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

